

MATAMOS HOMBRES

Manuel Dueso

Personajes

ALINA

BERNA

CLAVIA

DULIA

El espacio escénico es el propio escenario de un teatro. Quizás al fondo haya un telón o cortinaje y delante cuatro sillas, una al lado de la otra y de cara al público. A un lado, y más avanzado, un micrófono de pie. A cada extremo de la boca del escenario encontramos algún motivo floral. Nos podríamos hallar en el salón de actos de un específico recinto hospitalario (psiquiátrico- neurológico- ¿de los nervios?). Al iluminarse el espacio entran los cuatro personajes: Alina, Berna, Clavia i Dulia. Visten pasadas de moda pero con la pretensión de ser elegantes. No llevan ningún tipo de complemento. Una mezcla de alegría, vergüenza, valentía y cobardía las invade.

ALINA (*Mirando el público.*)

Hola. ¡Hoooola!

BERNA (*Mirando el público.*)

¡Hola! Me llamo Berna

ALINA (*Precipitadamente.*)

Alina. Me llamo Alina y me gusta mucho.

BERNA

Berna, como la capital de Suiza. Pero no soy suiza.

CLAVIA (*Que las contemplaba.*)

Señoras y señores, Clavia. Sí, Clavia para todos ustedes.

ALINA

¿Son nombres reales? Puede que sí, puede que no.

DULIA

Dulia.

CLAVIA

Nos gustan. Clavia.

DULIA

Dulia.

ALINA

Alina.

BERNA

Berna.

DULIA (*Señalándose.*)

¡Dulia! ¡Dulia! ¡Dulia!

ALINA (*Señalándose.*)

¡Alina! ¡Alina! ¡Alina!

BERNA (*Señalándose.*)

¡Berna! ¡Berna! ¡Berna!

CLAVIA (*Gritando.*)

¡¡¡Clavia!!!

Se callan todas. Silencio. Se sientan. Se sientan en este orden: Alina, Berna, Clavia i Dulia. Miran el público, se miran entre ellos, no se atreven a mirar. De pronto Berna se precipita ante el micro.

BERNA

Hola. Me llamo Berna y no soy suiza. Hola y hola y hola. (*Pausa. Las otras miran de reojo a Berna y al público.*) Gracias. Gracias. Gracias. Gracias per estar aquí. Gracias por esta oportunidad. Gracias. Gracias. Gracias.

ALINA (*Desde la silla.*)

¡Berna!

Berna se sienta . Alina se planta delante del micro.

ALINA

Alina. Es un nombre que me gusta mucho. Y es fácil de recordar, Alina. Es como un pájaro de un país inventado. Como una princesa que se diluye en la neblina.

BERNA

¡Alina!

ALINA

Estoy contenta que estén aquí. Sé que es un esfuerzo para ustedes, pero para nosotras una gran oportunidad. Gracias. Gracias. Gracias. Alina, recuerden, Alina.

Clavia se coloca al lado de Alina.

CLAVIA

Zoo. Zoo. El zoo no lo soporto. Zoológico. Los animales encerrados, no. No. Zoológico.

ALINA

¡Clavia!

Silencio. Alina se sienta.

CLAVIA

Zoo. Vosotros también sois un zoo. Señoras y señores zoológico. (*Pausa.*) Hola. Hola. Estoy contenta señoras y señores. Estoy contenta (*Recula hacia su silla.*) Estoy contenta, contenta, contenta...

Dulia se apodera del micro.

DULIA

Dulia. Siempre he deseado actuar, tener público como ahora. Mi público. Un público para mí, pero... Quiero que me quieran. Dulia. Es fácil de recordar, Dulia. Es com Julia, pero no. Es Dulia. Aunque de pequeña, de pequeña no lo sé, no lo sé... Quizás era Dulieta, o Dulita. *(Ríe. Mira al público y se calla. Quisiera ser invisible. Intenta ir hasta su silla. Alina se le acreca. Secretament a ella.)* Hay un hombre. Hay un hombre que... Allá, un hombre que...no se ha afeitado. *(Corre a su silla. Alina intenta descubrir el hombre.)*

ALINA *(De repente. Muy comunicativa.)*

¡Tiene usted un culo fenomenal!

CLAVIA *(Riendo.)*

¡Tiene un culo fenomenal!

ALINA *(A Clavia.)*

Eso me dijo. *(Al público.)* ¡Tiene usted un culo fenomenal! De una redondez alarmante. Lleno de una gracia hechizadora. Que culo que tiene usted. Que culo el suyo. Que culo si me permite decirlo.

BERNA *(Se coloca al lado de Alina.)*

A mí no me lo han dicho nunca. A mi culo nunca, nunca.

ALINA

¡Al mío sí! ¡Sí! ¡Sí!

BERNA *(Le da un empujón.)*

Y otra vez allí, cortándole las uñas de los pies. Otra vez. Siempre me tocaba a mí. Tenía ya dieciocho años y allí cortándole las uñas de los pies. Las uñas.

CLAVIA

A mí me entusiasma pintarme las uñas de los pies, y de colores, de colores diferentes.

BERNA

¡Clavia!

CLAVIA

Pintadas. Cada uña un color diferente. Encarnado, amarillo, azul...

BERNA

¡¡¡Clavia!!!

DULIA

Yo nunca me he pintado las uñas de los pies. Las de las manos, sí. De pequeñita. De pequeñita me las pintaba mi madre. Con las uñas pintadas pareces una señorita. ¡Putá!

BERNA

¿¡Quién habla!?

DULIA

Las de los pies no, que no, que no.

CLAVIA

Yo, todas. Relaja pintarse las uñas ¿no os parece?

ALINA

A mí me entretiene pintarme las uñas.

BERNA *(Las hace callar.)*

¡Uñas! ¡Uñas! ¡Uñas! Yo hablo. Hablo yo! ¿¡Entendido!?

ALINA *(Se apodera del micro.)*

Que culo el suyo. ¿Puedo? ¿Me deja? Me dijo, y no paraba de hablar. No se lo tome a mal. No me tome por lo que no soy. *(Berna, enfadada se sienta. Alina continua.)* No me tome por lo que no soy aunque mis palabras le parezcan húmedas, por decirlo así, húmedas. Pero no. Le puedo asegurar yo a usted que no. Todo lo contrario. Quizás sea yo uno de los últimos románticos, poseedor de un corazón guardería de ternuras, hospital de amores. Corazón, regalo para usted, si usted quiere .

BERNA

¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira! Se lo inventa todo. Hombres así no los hay. Se desnudaba y me obligaba a cortarle las uñas.

CLAVIA

Hércules. Mi Hércules. Fuerte como un roble. Muslos de piedra. Brazos de hierro. Un pecho de alabastro. Un culo de acero inoxidable, suave y brillante a la vez. ¡Hércules!

ALINA

Me toca a mí. Me toca a mí. Me toca a mí.

Mientras Alina controla a Clavia y Berna, Dulia se apodera del micrófono.

DULIA

Mi padre nunca estaba en casa. Viajaba mucho. Era representante de no sé qué cosa y llevaba barba. A mi madre no le gustaban las barbas. A mí me gustaba meter mi mano pequeñita entre los pelos de su barba. *(Alina se sienta.)* Mi madre tenía amantes. Amantes. Mi madre ardía como las antorchas. ¿Cómo satisfacer sus ansias de fuego? ¿Su corazón lleno de pasión? Mi padre casi nunca estaba... Mi madre se buscaba amantes, amantes sin barba. Y un día mi padre no volvió, y no volvió, y no volvió. No volvió. Y en nuestra casa cada vez había más amantes. Uno, dos, tres, una multitud de amantes.

BERNA

Mi madre tenía un amante que era empresario de insdustrias cárnicas.

ALINA

¡Y tu le cortaste los pies!

BERNA

No.

CLAVIA

Hizo salsichas de su culo.

BERNA

Lo encarcelaron por vender hamburguesas hechas con carne de perro.

CLAVIA

Suerte que no me gustan.

DULIA

¡Sois unas estúpidas! Me escuchaban.

Dulia se sienta. Está emocionada. Silencio.

ALINA

Carne de perro, carne de puerco, carne de vaca... sea como sea hay que alimentarse.

DULIA

Tu y tu culo. Culo fenomenal... carne de perro. Todas sois carne de perro. Nos dan una oportunidad y la estropeáis. Os odio. Me quiero ir. Me voy. Me voy. Me voy.

Se quiere ir, pero Berna se lo impide.

BERNA

¿Adónde vas? No puedes ir a ninguna parte.

DULIA

No.

BERNA

No.

Clavia se planta decidida delante del micro.

CLAVIA

Me había mordido. Una mordisco enorme con su boca enorme. Yo estaba en la cama, convalesciente. Un mordisco en la teta izquierda. Si se descuida me la arranca de cuajo. Que dolor. Ahora la tengo como dormida. No siento casi nada. Nada de nada. Sus colmillos como agujas del doble cero, me habían desgarrado la teta entera. Suerte que tengo las tetas

grandes, de lo contrario me habría arrancado el corazón. El corazón. Sin corazón, ahora mismo, no os lo habría podido contar. *(Ríe)*. Que gracioso.

BERNA

Sí, muy gracioso. Es tan gracioso que nos mearemos.

ALINA

Calla, Berna. Que se explique. Nos tenemos que explicar, pues hagámoslo.

CLAVIA

¡Me toca a mí! ¡Me toca a mí! ¡Me toca a mí!

DULIA

Yo ya había empezado.

BERNA

Después tu.

ALINA

Si yo tuviera tus tetas, Clavia, sería una mujer muy redonda. Culo y tetas. Ahora se ha vuelto a poner de moda.

BERNA

Culo y tetas. Alina no seas ignorante.

CLAVIA

¿¡Callaríamos!?

Silencio.

CLAVIA

A él le gustaba mucho mi pecho. ¡Que tetas! decía. Están hechas para naufragar en ellas. Y no paraba de jugar con ellas. Jugaba con ellas y no se cansaba de jugar.

BERNA

Hay hombres para todo. Que asco de hombres.

CLAVIA *(La mira de reojo.)*

Cinco horas de quirófano. Me lo cosieron estupendo. Punto por punto, con delicadeza. Estoy satisfecha con mi nueva teta. No siento nada, pero es aun más redonda que antes. Que mordisco. Mordiscoazo.

ALINA

Nunca me han mordido las tetas. *(Se levanta)*. Que alguien me muerda las tetas, las tetas, las tetas... Siempre el culo, el culo, el culo... Aquí, las tetas por favor, las tetas, las tetas... ¿Quién me las quiere tocar?

BERNA

Nos tienen a régimen. A régimen de todo, total.

ALINA

¿Os apetece verlas?

CLAVIA (*Gritando*).

¡Me había desgarrado el pecho! (*Silencio. Alina se sienta.*) Un ataque de celos. Los celos son muy malos. Los celos te llevan a ver cosas que no son.

DULIA

Celos, celos, celos...

CLAVIA

Celos. Me quería. Y ahora... Hércules. Mi Hércules. Claro que si no se hubiera puesto encima mío, si no me hubiera acariciado la melena... Hércules se echaba encima mío. Le gustaba echarse encima mío. Entrar dentro de mi. Estar dentro de mi. Él también era como una fiera. Hércules.

DULIA

No estamos aquí para hablar de sexo. Sólo sabéis hablar de sexo.

ALINA

Todo va junto.

BERNA

El sexo mueve el mundo. Y de que manera. Mierda de sexo.

CLAVIA

Mierda de sexo, sí. Hacíamos el amor.

BERNA

Follabáis, vaya.

CLAVIA

Hacíamos el amor y él nos miraba. Tenía la mirada triste cuando Hércules y yo hacíamos el amor. En la jaula, triste, pienso que lloraba por dentro. Hércules le quería mucho, pero a mi más. De los cinco leones que tenía, aquel era mi preferido, el suyo también. Marcus. Marcus, nuestro león. Nuestro león preferido. A veces, cuando estaba tranquilo, le dejaba dormir con nosotros, pero roncaba mucho y a mi me costaba coger el sueño y entonces jugaba con él... (*Silencio. Mira al público emocionada. Dulia se acerca a proscenio mirando fijamente a un espectador.*) Hércules era domador. Domador de leones, y yo su partener.

ALINA

Jamás lo habías contado así. Cuesta de creer.

CLAVIA

¿Y tu culo es verdad?

BERNA (*Que se fija en Dulia.*)

¿Dulia, qué haces?

DULIA

Hay un hombre que... Un hombre que me mira y... y yo lo conozco.

BERNA (*Se acerca a Dulia.*)

No, te confundes. Hay más de un hombre y no conoces a ninguno. Son de afuera. Son de lugares lejanos. No son de aquí. Vienen para vernos. Para sacar conclusiones.

DULIA

¿Conclusiones? Yo le conozco. Le conozco.

BERNA

Ellos sí que nos conocen. Lo saben todo de nosotras. Todo menos la verdad.

CLAVIA

¿¡Puedo decir mi verdad!?

ALINA

Un poco de rapidez.

BERNA

Dulia.

DULIA

Va sin afeitarse.

Berna y Dulia se sientan.

CLAVIA

Hércules era domador.

BERNA

Y te domaba bien. Hijo de puta... ¡Domador! Todos quieren ser domadores. ¡Hijos de puta, son!

ALINA

Ernesto me amaba. Amaba mi culo. Adoraba mi culo.

CLAVIA

Marcus me mordió el pecho. Estaba celoso.

BERNA

¿De quién?

CLAVIA

De Hércules.

DULIA *(Se levanta.)*

Va sin afeitarse. Le conozco.

BERNA

No conoces a nadie. Muy poca gente se afeita.

ALINA

Todos se parecen. Una nariz, unos ojos, una boca...

CLAVIA

¡Estaba celoso de Hércules!

DULIA

Celos. Celos, tenía celos. Nadie me quería. Los amantes de mi madre. Los amantes.

CLAVIA *(A Dulia.)*

¡Siéntate!

Se miran. Dulia se sienta.

CLAVIA

¡Y ahora, el número más esperado! ¡Por primera vez en esta ciudad!
¡Cinco! Cinco leones arrancados del corazón de África. Los cinco leones de
Hércules. El hombre que ha conseguido domar los leones más feroces del
Sherengueti. Para todos ustedes... ¡¡¡Hércules y sus cinco leones!!!

Alina aplaude, las otras la miran y finalmente también aplauden.

CLAVIA

Gracias, gracias y gracias. Sois un público magnífico. Gracias. (*Silencio.
Mira el público agradecida.*) Yo era su ayudante, la partener. He viajado
por todo el mundo. Muchas ciudades. Yo vestía un dos piezas, un bikini,
como de piel, a manera de mujer primitiva. Que se me vieran bien las tetas.
Hércules decía que mis tetas amansaban las fieras y atraían al público. Y
Marcus enloquecía con mis tetas.

BERNA

Tanto que te mordió.

ALINA (*Suspirando.*)

Que te muerdan las tetas... primero una, luego la otra...

CLAVIA

¿Tienes calentura?

DULIA

Encerradas, siempre encerradas. Yo sólo quiero que me amen.

ALINA

Y Yo.

CLAVIA

Y todas.

BERNA

Yo no.

ALINA

Sí, tu eres de plástico. Mira, hacia la izquierda, hay uno que no te quita el
ojo.

BERNA (*Mirando.*)

¿Quién? ¿Dónde?

ALINA (*Señalando un espectador.*)

Allí. Tiene la nariz larga, y quién tiene la nariz larga...

BERNA

¡Calla! La nariz larga es de asesino, es como un puñal ansioso en medio de
la cara.

ALINA

Que tontería

DULIA

Quiero que me amen.

CLAVIA

¿Habéis terminado con las narices y los quereres?

BERNA

Todavía no hemos empezado.

CLAVIA

¿Habéis terminado?

ALINA

Sí.

Silencio.

CLAVIA

Hércules. Marcus. Marcus. Hércules... (*Suspira.*) ¡Que felicidad! Que bonito estar aquí, señoras i señores. Son tan majos. Hace mucho tiempo que no veía tanta gente junta y con esas caras afables como las tuyas. Soy un poco vergonzosa, ya lo ven. Tenía que tomarme una copa de coñac para salir ante el público. Yo quería dejar el circo. Me bastaba con dar de comer a los leones cada día. Es que soy un poco vergonzosa, ya saben.

BERNA

Te haces la vergonzosa, que es diferente.

CLAVIA

Hércules decía que sin mi el número no tenía magia, que una mujer como yo en medio de los leones le daba al espectáculo algo único. Yo gozaba cuando Marcus se ponía encima mío, sólo unos instantes, porque pesaba mucho, pero eso ya lo hacía en momentos más íntimos, y a Hércules le parecía gracioso.

ALINA

Nadie soporta a un león encima.

CLAVIA

Marcus tenía mucho cuidado y no se dejaba caer con todo su peso. Marcus siempre ha sido muy delicado.

ALINA

A mí siempre me han gustado los elefantes, tan descomunales.

CLAVIA

Los leones son más inteligentes que los hombres. El león es el rey de la selva. La leona tiene que cuidarse de todo, de cazar, de traer comida... Alimentar a toda la familia es su obligación. Y yo era su leona.

BERNA

No le veo la diferencia con los hombres.

ALINA

A veces es mejor hacerlo con una bestia.

DULIA

Todos son unos bestias.

BERNA

Alina, ¿tu tenías perro?

ALINA

¿Perro?

BERNA

Hay perros que lamen de maravilla.

CLAVIA

Los leones tienen una lengua que... *(Pausa. Contempla el público. Continúa.)* Última función de domingo. El circo hasta la bandera. Todos esperaban al gran Hércules y sus leones. El público no se podía creer que aquellas fieras hiciesen todo lo que Hércules les mandaba. Yo sabía como manejaba el látigo. Practicaba conmigo. La gente estaba como hipnotizada, los niños en un sueño, boquiabiertos. Y llego el momento más esperado. Yo ya sabía que Marcus estaba enamorado de mí, lo sabía, pero... Cuando Marcus se me echo encima, Hércules me acaricio la melena con dulzura. No tenía que haberlo hecho, no. Marcus no lo soporto. Celos. Los celos son criminales. Marcus quiso dejar claro que yo le pertenecía, que yo era su leona, suya y de nadie más. *(Pausa.)* Me mordió. Era un acto en defensa propia. El defendía lo que era suyo. Un dolor profundo, inmenso. Un dolor lleno de placer. Un placer extraño y desconocido.

ALINA

Me desmayo.

CLAVIA

Sí, me desmaye. El amor de Marcus era superior al de Hércules.

BERNA

Más salvaje, seguro.

CLAVIA

Y cuando desperté, todo era blanco: el techo, las paredes, todo blanco. Y enfrente, mirándome con una risa estúpida...

DULIA

Marcus.

CLAVIA

¡Hércules! ¡Hércules! ¡Hércules! Todo era blanco menos la impertérrita cara de Hércules. ¿Estás bien? ¿Estás bien? me decía. ¿Cómo quieres que esté?, le decía yo. Te quiero, decía él. ¿Me quieres? decía yo. Muy bien, gracias. ¿Y Marcus? Marcus, le decía yo. ¿Marcus? decía él. ¿Qué me

escondes? decía yo. Marcus está castigado, decía él. ¿Castigado? decía yo. Sí, castigado, decía él. Te habría podido matar, decía él. Pero Marcus no viene a visitarme, no viene. No puede venir, pensaba yo. Y lo echaba mucho de menos. Es a él a quién quiero ver, y no a tí. A tí, no. Y lloraba. *(Llora.)* Perdonen. Perdonen. Marcus. Marcus.

DULIA

Marcus.

BERNA

No conozco el mundo de los leones.

ALINA

Yo no tengo ni idea.

DULIA

Que raro es todo.

CLAVIA

Vamos a ver a Marcus, le dije. Aquel mismo día me habían dado el alta. Tenía un gran futuro por delante. Un futuro al lado de Marcus. Vamos a ver a Marcus. ¿Ahora? dijo él. ¿Ahora? Sí, ahora, dije yo. Oscurecía. La luna brillaba redonda como si sólo brillase para mí. Te **amo** Marcus, pensaba. Desde el día del mordisco estaba encerrado en una jaula, arrestado, no se le permitía actuar. Triste y solo, deseándome. Cuando me vió hizo un rugido como jamás había hecho, un rugido terrible desde **lo** más profundo de su corazón, como si la tierra entera llorase. A mi las lágrimas me inundaban los ojos. No te acerques demasiado, dijo Hércules. Abre la jaula, dije yo. ¡Ábrela! Marcus estaba ansioso por abrazarme. ¿No te acuerdas? Te quería comer, dijo Hércules. ¡Comer! ¡Comer! ¡Comer! ¡No entiendes nada! ¡Abre!

ALINA

¿Y?

DULIA

¿Qué?

BERNA

¡Clavia!

CLAVIA

Y abrió. Abrió y... Marcus, pobre Marcus, se abalanzó sobre Hércules, hambriento de venganza, loco de amor por mí. Le clavó los colmillos en el cuello, y en un amén, Hércules no tenía ni una sola gota de sangre en su cuerpo. Yacía en medio de un gran charco de sangre. La áspera lengua de Marcus recorría mi cuerpo como si yo fuera un helado de vainilla, y en sus ojos, en cada uno de ellos, se podía leer: Clavia, te amo.

DULIA

Hubiera preferido antes un león que los amantes de mi madre.

ALINA

Que historia más... no sé cómo decirlo.

BERNA

Esto no tiene ni pies ni cabeza.

CLAVIA

Pies. Los pies los dejo para tí.

BERNA

Estúpida.

CLAVIA

De madrugada Hércules aun yacía muerto ante la jaula de Marcus. Oí gritos: tenemos que matarlo, tenemos que matarlo, es un león asesino. Marcus y yo dormíamos plácidamente en el interior de la jaula. Notaba como latía su corazón de enamorado y yo pensaba que jamás me separaría de él. Me arrancaron de sus brazos como quién arranca una mala hierba, y yo gritaba y gritaba. No entendían nada. No entendían nada. No entendéis nada. ¡Zoológicos!

DULIA

¿Y Marcus?

CLAVIA (*Afectada.*)

Marcus... En un zoológico, eso me dijeron. Pero seguro que lo mataron. Y si está en el zoológico es lo mismo que matarlo, solo, sin mí... Él es un artista, es carne de escenario y necesita el público para sobrevivir. Él... perdón.

Clavia no puede contener un ataque de llanto, se sienta de espaldas al público. Berna la consuela. Silencio.

BERNA (*Despectivamente al público.*)

Ustedes son los culpables de todo. Mierda de gente. Mierda de todo. ¡Zoológicos!

ALINA

¡Berna! Estamos con público. Respeto.

BERNA

¡Mierda!

ALINA

Berna.

BERNA

Aquí, como bicharracos ante vuestros ojos. Contando nuestras... No os importan para nada.

ALINA

Es bueno para nosotras.

BERNA

Terapia. Una buena terapia.

Dulia se planta delante del micro.

DULIA

¿Por qué te casaste con mi padre? Le pregunté a mi madre una vez. No te importa me dijo. ¿No me importa? Dije yo. Pues no me importa, pero me importaba.

BERNA (*Al lado de Dulia.*)

Tenía las tijeras clavadas en el pecho. Una de las hojas le había atravesado el corazón. Había caído y se había clavado las tijeras. ¡Un accidente! ¿Un accidente?

DULIA

Yo miraba las fotos de mi padre, de cuando era joven y pensaba: es cómo un artista de cine. Lo pensaba y en realidad lo podía ser. Cuando era joven no tenía barba.

ALINA

¿Por qué se la dejó? Algun disgusto.

DULIA

A mi me gustaba la barba, a mi madre no.

BERNA

Una de las hojas le había atravesado el corazón. Tijeras.

Alina también se ha situado en prosenio.

ALINA

Era muy romántico. Lo era.

CLAVIA (*Todavía sentada.*)

Al principio todos lo son.

BERNA

Mi madre era modista. Cuando yo era pequeña me hacía vestiditos con bordados. Vestiditos blancos. Aun no tenía que esconder ninguna pasión. Blancos como de primera comunión.

ALINA

Excúseme usted que de repente hable, sin preámbulos, de su culo suyo. Siempre he creído que lo que merece alabanza, pues la merece. Y creo de todo corazón que su culo suyo, y perdone, es inmejorable.

BERNA

Culo, culo. Muéstranos esa maravilla del mundo mundial.

DULIA

Hablaba yo. Yo.

BERNA

Todas hablamos y hablamos sin parar. Alina, tu culo.

Alina hace un paseo removiéndolo su culo suyo.

BERNA (*Al público.*)

Señores, no pierdan detalle... Esto es un culo, un trasero, un pandero, una sandía, un no sé qué redondo que lleva esta mujer pegado ahí detrás.

ALINA

¡Ya está! Ya he mostrado mi culo. Ninguno de ustedes sabría hacer una poesía de mi culo mío. Pero él sí. Sí.

Clavia aplaude.

ALINA

¿Otra vez?

BERNA

No. ¿Satisfechos?

CLAVIA

A mí me pasa como a tí, pero con las tetas. (*Se levanta y se enseña*). Las llevo como sin darme cuenta de que las llevo. ¡Ay! Mira, dos tetas, me digo. Y sí, me doy cuenta que tengo unas tetas donde los hombres y las fieras se entretienen.

DULIA

Ni tetas ni culo, ni culo ni tetas. Hay otras cosas que hay que tener. Sólo pensáis en las cosas externas.

BERNA

Se te nota demasiado que aun eres virgen, y tal como va todo...

DULIA

Y tu puta, puta, puta.

BERNA

Yo tengo un corazón enorme, como una barca, una barca que invita a todos a navegar... Pero yo soy la capitana.

ALINA

Todas tenemos nuestras cosas. Cada una su cosa, como ustedes. Cada una con su joroba, con su hatadillo, con su flor, con su cardo... Quizás con su culo, con sus tetas... (*A las demás.*) ¿Por qué no os sentáis? (*Se sientan.* *Alina se planta delante del micro*) Y continuó hablando: Su culo es digno de los mejores elogios. De los propósitos más platónicos. Porque si la cara es el espejo del alma, el culo es la fotocopia del corazón. (*Todas ríen.*) Sí, sí, la fotocopia del corazón.

CLAVIA

Que gracioso, la fotocopia del corazón, jamás lo hubiera dicho.

BERNA

Hay hombres que se pelean entre ellos sólo por ver quién dice la barbaridad más grande.

CLAVIA

Sí que se parecen. Culo y corazón. Pero el culo es más gordo. Si tuviera un corazón como un culo no me cabría en el pecho, o quizás sí.

ALINA

El culo es la fotocopia del corazón. (*Pausa.*) Considere usted que toda mi verborrea es sólo fruto de mi devoción al arte; y es arte todo aquello que deslumbra, aquello que nos sorprende inesperadamente y nos deja boquiabiertos. Aquello que nos sumerge en un flujo reflujo de sentimientos puros y sinceros. ¡Ah, que culo su culo suyo! Sublimación geográfica. Protuberancia dionisiaca. Esperpento de oteros. Cima de anhelos. Puerto de bucaneros. Cueva y descanso de duendes. Popa. Popa de ensueño. Popa.

CLAVIA

Vaya poeta.

BERNA

¡Un cipote andante!

ALINA

Y seguía hablando.

DULIA

¡Que cotorra!

ALINA

No, no, no, dijo. No se inquiete. No rompa mi mirada bobalicona. No se enoje. No se confunda. No se sienta usted objeto de mi deseo sexual, no. Soy todo corazón. Todo corazón.

BERNA

O culo. El culo es la fotocopia del corazón.

ALINA

Es la belleza que deriva del conjunto de sus dos nalgas tuyas que adivino en el interior de esta falda ajustada, tras ese saber estar parada con extrema elegancia. Es la belleza de su culo suyo lo que hace estremecer mi corazón mío... Y yo pensaba: ¡¿Jamás se pondrá verde?! Los semáforos cada día van peor. Y éste hombre a mi espalda sin parar de hablar y hablar con sus ojos suyos clavados en mi culo mío. Desvergüenza. ¿Pero qué pasa que los semáforos se estropean tan a menudo? Rojo. Rojo. Rojo. Que asco de semáforos.

CLAVIA

Estabas parada en el semáforo.

BERNA

Mira que lista.

DULIA

Me tocaba a mí.

ALINA

Sí. Miré detrás de mí. Vestía una camisa de cuadritos verdes y marrones. Sentí como una pedrada en los ojos. El hombre lagartija, lagartija. Y sin embargo no paraba de hablar detrás mío. Que culo el suyo. Que culo el suyo. Que culo. Jamás nadie me había dicho ..., y yo... Ernesto mío. *(Alina no puede continuar. Se sienta.)*

DULIA *(Toma la iniciativa.)*

Tenía nueve años cuando mi padre se marchó por última vez. Pórtate bien, Dulia, no hagas enfadar a tu madre. No papá, le dije yo. Ella es una mujer especial, pero te quiere mucho, me dijo. ¿Especial? Dije yo. Especial, sí, repitió mi padre. Todos somos especiales, un día lo entenderás. Quiero que seas muy feliz, me dijo, y lloraba y yo no sabía lo que le pasaba. Le tiré de la barba y se rió. Me abrazó muy fuerte y se fue.

BERNA

Se lavaba los pies con agua caliente y sal. *(Berna y Dulia se miran.)* Los pies le apestaban, mucho. Peste a podrido. Córtales las uñas, Berna. Dieciocho años y aun le tenía que cortar las uñas. Quería que le acariciara los pies con mis manos. Con mis manos blancas, pies de cerdo. Pies rechonchos, cada dedo con su ramillete de pelos negros como el carbón. Dame un masaje... Quería que le acariciara los pies, y lo hacía, lo hacía desde que tenía diez años. Uñas duras como cuernos de buey, largas, repugnantes, durísimas... Y las uñas saltaban por los aires. Recortes de uñas por los aires. Y me pasaba sus manos peludas, idénticas a sus pies peludos, por mi melena rubia, una y otra vez. Y yo no quería. Y tenía las tijeras en las manos, la cabeza me herbía y el corazón me explotaba, y lloraba de rabia y pensaba que si fuera más valiente nunca más le tendría que cortar las uñas. Con un solo golpe de genio las uñas le crecerían para siempre. Yo lloraba y él me pasaba la mano por la melena rubia, por mi pecho, por mi pubis... Y acercaba su boca hedionda hasta mis labios inocentes, y yo tenía diez años y las tijeras en las manos y lloraba de rabia por no atreverme.

Dulia se queda blanca.

CLAVIA

Estás blanca, Dulia.

DULIA

¿Era tu padre? Mi padre nunca hubiera hecho una cosa semejante. Nunca.

BERNA

No. Mi padre murió antes que yo supiera andar.

DULIA

Lo siento.

BERNA

Padrastrós, padrastrós...

CLAVIA

Siéntate, Dulia.

BERNA

Dulia, tu padre te abandonó.

DULIA

Mentira.

Clavia y Dulia se sientan. Silencio.

BERNA

¿Oís los pájaros? ¿El manantial de agua? ¿Lo oís?

ALINA

No se oye nada de nada.

BERNA

Pájaros, la furia del agua, gatos maullando, la luna que llora...

CLAVIA

¿Todas esas cosas?

BERNA

¿Vosotras no? Escuchad. Silencio.

Todas están atentas.

BERNA

Gente que habla, una mujer que corre con tacones delgados, de aguja...

ALINA

Una mujer que corre... Yo también quiero correr.

DULIA

No oigo nada.

CLAVIA

Vamos a correr.

Alina y Clavia corren por el escenario. Gritan. Berna mira con satisfacción. Dulia no lo entiende.

BERNA

¿Oís un avión? ¿Oís un avión? ¿Lo oís?

ALINA (*Se detiene.*)

No.

CLAVIA (*Se detiene.*)

Sí.

BERNA

Un día me escaparé. ¿Qué hacemos aquí contando todo esto? ¿Quién lo quiere saber? ¿Quién? ¿Y para qué?

CLAVIA

Es bueno para nosotras. Decirlo a toda esta gente.

DULIA

Es imposible escapar.

BERNA

¿No oís un avión?

DULIA

Nunca he subido a un avión. Nunca he volado. Nos escaparemos, volando, todas.

CLAVIA

Volando por encima de todos.

ALINA

Volaremos.

BERNA

Ver a mi niña. Mi niña café con leche. Soy mamá. ¿Tu papá cubanito te cuida mi niña? Mi niña, donde estás. Soy mamá. Nena, nena, nena. (*Berna se emociona, mira al público pidiendo comprensión.*) Soy madre, mamá. Niña, mi niña... (*Alina le abraza.*)

ALINA

Tu niña te quiere. Ay, esa mulatita. Sabrosa como el café con leche.

DULIA

Yo nunca tendré una niña.

CLAVIA

Los hijos cuestan mucho dinero. Es más económico un animal doméstico.

ALINA

Un león.

CLAVIA

Un león es más caro. Se comería un hombre a diario.

BERNA

Tengo treinta años. Estoy harta de estar aquí. Es injusto. ¿Qué miran con esa cara? ¿Nos toman por bichos? ¡Que se han creído! ¡Mirando y juzgando! Mirando y juzgando!

ALINA (*Coge a Berna.*).

Cálmate.

Silencio. Alina ayuda a sentarse a Berna. Mira el público. Se planta delante del micro. Quiere ser graciosa.

ALINA

El culo es la fotocopia del corazón. *(Ríe.)* El culo es la fotocopia del corazón. Un vómito de palabras y palabras. Un volcán echando encima mío un manto de terciopelo. Empecé a sentir entre mis pechos un riachuelo de sudor. Unas gotitas de rocío en el labio superior. Olas cubriéndome de espuma la espalda. Y ya veía mi culo mío, ahora tan apreciado, en todas las vallas publicitarias de todas las calles de todas las ciudades. Mi culo mío en todos los programas concurso de la televisión. En las revistas del corazón. Mi culo mío en las postales para turistas.

CLAVIA *(Gritando)*.

¡Quiero una foto de tu culo!

DULIA

Yo también.

BERNA

Se os va la olla.

CLAVIA/DULIA

¡Una foto! ¡Una foto! ¡Una foto!

ALINA

Me haré la foto, mi culo kodac color, y será un regalo.

DULIA

Hace tanto tiempo que no me regalan nada.

CLAVIA

Voy a llevar la foto de tu culo tuyo colgada en el cuello, sobre mis tetas. Tu culo.

BERNA

Seguro que caga y se tira pedos.

Todas le miran. Silenco.

ALINA

Verde. Verde. Verde. Finalmente cruzábamos la calle. Él detrás mío sin dejar de hablar. Una simple caricia, sólo eso. Se lo pido, una suave caricia como una nota musical do re mi fa sol... Con mis manos de cristal puras como la cera. Mis manos nobles, honestas, honradas. Una simple caricia con mis manos. Acariciar la superficie perfecta. Circunferencia de circunferencias. Círculo perfecto. Esfera. Culo de su culo suyo. Una

caricia es lo que le pido a usted. Acariciar su culo es acariciar su corazón. Permítame, se lo suplico.

BERNA

Más pesado que una tonelada de plomo.

ALINA

Yo ya casi no podía caminar. Tenía las orejas tan llenas de letras y letras, que escupía sílabas, pisaba acentos y respiraba puntos y aparte.

CLAVIA

Mi Hércules hablaba poco y me tocaba mucho.

ALINA

Poco a poco iba sintiendo mi culo mío más vivaz, más respingón. ¿Mi culo mío me traicionaba? ¿Qué me traicionaba? ¿La pasión? ¿El deseo? ¡Ay! No sé, no sé, no sé... Que desbandada de acontecimientos. Que acuarela de sensaciones. Distorsionada, eso, por decir algo.

BERNA

Sí que te viene de lejos.

ALINA

¿Lo qué?

BERNA

Faltarte un tornillo.

ALINA

Tú, corta uñas.

BERNA

Estúpida.

DULIA

No discutáis.

CLAVIA

Acaba tu historia. Tu culo tuyo. Tu culo.

ALINA

Sí, mi culo mío. Su culo suyo decía él. No sabe usted que tesoro lleva usted encima de usted. Belleza. Éxtasis. Sin duda el mejor culo del mundo. Me vuelve loco su pandero. Disculpe. Disculpe. Disculpe. Le dije yo. Mi culo mío del que usted es capaz de hablar hasta la saciedad, éste culo es una cosa que llevo tan detrás que no acierto a saber su magnitud de encanto, y le diré más, usted clava su mirada en mi culo mío con tanta avaricia que me ofende. Haga su camino y deje que este culo mío que a usted le roba el corazón siga su ir y venir bien pegado a mí. Eso le dije. ¡Que caramba!

BERNA

Creía que eras más tonta.

DULIA

Yo no entiendo nada de todo esto. Culos, culos...

CLAVIA

Mis tetas también las habían alabado muchísimo. Una vez...

BERNA

¡Y te lo cargaste!

ALINA

Él... lloro. Lágrimas nítidas como lluvia de verano. ¡Ay, que emoción! ¡Ay, que emoción! La verdad, me emocioné y ... Ahora ya hablo como él.

CLAVIA

Sí que tienes un hablar raro, siempre lo he pensado.

ALINA

Diez años escuchando continuamente, una y otra vez: ¡Que culo! ¡Que culo! Que culo! Soy mucho más que un culo, le dije en una ocasión. Claro, todo mi corazón esta lleno de ti, me contesto. ¿De mí? le dije. De ti, de ti, de ti, dijo. Cada vez que mi corazón se contrae la sangre sale expulsada, y en el rojo más rojo está escrito tu nombre para que la célula más perdida de mi cuerpo sepa de mi amor por ti. Alina, Alina, Alina...Por todos los rincones de mi ser. Mi corazón lleno de ti. (*Suspira.*)

DULIA

O era poeta o era loco.

CLAVIA

Romántico.

BERNA

Loco.

ALINA

Callaros. (*Pausa.*) Pero si no paras de hablar de mi culo mío, le dije yo. El culo, amor mío, es la fotocopia del corazón. ¡La fotocopia del corazón! ¡La fotocopia del corazón! ¡La fotocopia del corazón!

Todas ríen, incluso chillan y silban.

ALINA (*Muy animada.*)

¡Txac! ¡Txac! ¡Txac! Lo llegué a querer mucho. Te quiero Ernesto. Cuando hacíamos el amor callaba, pero al final: ¡Que culo! ¿Ah, sí? ¿Que culo? ¡Txac! ¡Txac! ¡Txac! Te tengo dentro del corazón, decía. ¡Y txac! ¡Txac! ¡Txac! No pude. Un día no pude más. Las costillas le crujieron. Vaya suerte tener una hacha a mano.

DULIA

¿Una hacha?

CLAVIA

Que bestia.

BERNA

A mí me hubiera ido bien. ¡¡¡Txac!!!

ALINA

Txac y txac y txac. Que ruido más desagradable el crujir de huesos. Y empezó a manar sangre y más sangre. No podía ver nada. Rojo. Rojo. Rojo. Y yo buscaba mi nombre en cada gota. Una gota, Alina. Otra gota, Alina. Una gota más, Alina... Y nada, nada y nada de nada. Y él, Ernesto, sonreía mientras en la última respiración todavía se permitía susurrar: Tiene usted un culo fenomenal, que culo, que..., qu...y va, y se fue. Ernesto. Le separé las costillas, ¡ras! Le abrí el corazón. Sí, se lo abrí, ¡ras! Tenía que saber la verdad, toda la verdad. Lo abrí, ¡ras! Su corazón lleno de mí. Su corazón lleno de mí. Mi nombre, como una peonza, giraba y giraba por su interior. Alina, Alina, Alina... Sentí un gran dolor dentro de mí, pero también me sentí reconfortada. Mire las paredes de su corazón suyo. Era cierto. Era cierto Era cierto.

DULIA

¿Qué?

ALINA

Las paredes de su corazón, forradas. No me lo podía creer. Una gran fotocopia de mi culo mío tapizaba las paredes de su corazón suyo. Ernesto, siempre te querré. *(Saca un pañuelo y se seca cuatro lágrimas distraídas.)* Ahora sé que en tu corazón tuyo sólo habitaba mi corazón mío. Inicié viaje a tu corazón tuyo mientras tu iniciabas viaje a tu muerte tuya. Hay cosas realmente incompatibles. Lástima, que lástima. *(Pausa.)* Lástima. Fueron los mejores diez años de mi vida. Gracias, Ernesto. Descansa en paz, Ernesto.

Alina contempla el público, los mira cómo pidiendo comprensión. Está muy sensible y abrazaría a todo el mundo. Clavia se le acreca.

CLAVIA

Y Alina dejó caer un ramillete de violetas en la blanca lápida. Unas lágrimas resbalaron por sus mejillas y se fue con su corazón suyo lleno de él. La tarde se anaranjaba. Los semáforos estaban todos en verde. Y el culo de Alina, fotocopia del corazón, era de una redondez exuberante, como siempre, claro.

Clavia le da un beso.

ALINA

Gracias, Clavia me has hecho un final precioso.

Alina se sienta, su corazón lleno de recuerdos y de Ernesto.

DULIA

La tarde se anaranjaba.

BERNA

Los semáforos estaban en verde.

CLAVIA

El culo de Alina era de una rodondez exuberante, como siempre.

BERNA

Claro.

Silencio. Cada una está con sus pensamientos.

CLAVIA

Un perro. Un perro ladra.

BERNA

Pájaros, un avión, un manantial de agua, un perro, la luna que llora... Fuera está lleno de vida. Fuera.

DULIA

Aquí no se oye nada.

BERNA

Lo tienes que querer oír. Escucha. (*Dulia presta atención.*) ¿Oyes?

DULIA

Niños que juegan. Cantan.

CLAVIA

Sí, juegan y gritan y cantan...

BERNA

Y un gato maulla.

Las tres escuchan. Alina las contempla, se levanta y también escucha.

ALINA

El mar, las olas, el sol...

BERNA

El sol no se puede oír.

ALINA

Noto el sol en mi piel.

CLAVIA

Yo también. El sol, la lluvia, el viento, el circo.

DULIA

Un vals.

BERNA

Un rock.

ALINA

Un bolero.

CLAVIA

Una banda pasa por la calle.

ALINA

Todo el mundo baila.

DULIA

Quiero bailar y bailar y bailar. *(Baila.)*

ALINA

Bailar sin parar. *(Baila.)*

CLAVIA

Bailar y bailar y bailar y... *(Baila.)*

Alina, Clavia y Dulia bailan. Berna las contempla con un atisbo de tristeza. Mira al público

BERNA

Tuve un novio cubano que bailaba y bailaba, pero sólo bailaba y bailaba. Y me hizo una niña que también bailaba. *(Las demás siguen bailando pausadamente. Silencio.)* Y le cortaba las uñas y me tocaba los pechos y yo tenía dieciocho años y lloraba de rabia y le habría clavado las tijeras. Era el hombre que se había casado con mi madre. Yo quería a mi madre. Yo ya era mayor de edad. Me podía ir y lo hice. *(Silencio. Piensa. Grita. Las otras paran de bailar y la miran.)* Yo no le quería cortar los pies, no. Quizás sí, no lo sé. Pies, uñas... Siempre pies, uñas... *(Clavia y Dulia se sientan. Alina le acerca una silla. Se miran. Berna se sienta.)* Me llamo Berna pero no soy suiza. *(Ríe.)* Trabajaba en un supermercado cortando las uñas a los pollos. La gente aun quiere las patas del pollo para el perro, para el gato, para el caldo... ¡Córtame las uñas! ¡Uñas! ¡Uñas! ¡Siempre mandando! *(Pausa.)* Y después en la floristería. Se pincharán, corta las espinas de las rosas, córtalas. Siempre uñas y tijeras, uñas y tijeras ... Y yo quería ser independiente. Llegaba a casa con un olor a pollo, que aunque me duchara tres veces seguidas no había manera de que desapareciera ese pestazo a pollo. Y él, el novio cubano: Pollito mío, ay mi pollito. Me vuelve loco ese olor a pollito que emerge de tu piel. Pollito mío, pollito mío, pollito.... Me dejo cuando me fui a trabajar a la floristería, ahora olía a flores, pero él... sin ese aroma a pollo, pollito, no eres lo mismo. Y desapareció. Ya no eres lo mismo, hueles a rosas, me da como grima. Y, adiós.

Alina, Clavia y Dulia han escuchado con atención el relato de Berna. Una a una se levantan para hablar directamente al público buscando su complicidad. Berna se divierte.

CLAVIA

Yo tuve una historia con un polaco, pero no le entendía nada de nada y era muy feo y blancuzco y apestaba a albaricoques.

DULIA

Yo nunca he tenido pareja. Pero cuando me sedaban, había un enfermero que me lamía y me decía: Eres como un merengue, y me comía.

ALINA

Yo salí con un hojalatero que me hacía aretes de hojalata. Y no me tocaba, sólo miraba como me quedaban los aretes.

DULIA

Y también había una enfermera que me tocaba los muslos. Hay que tocarlos, decía, para que se pongan recios.

CLAVIA

Y una mujer forzuda que quería que le saltara encima. Salta, salta, salta, decía.

ALINA

Y un señor de cabello canoso que la tenía muy gorda, y que decía que se la cortaría y que me la regalaría dentro de una caja de bombones.

CLAVIA

Y un mozo de pista que se disfrazaba de bailarina y quería danzar conmigo.

DULIA

Y un amante de mi madre que me bajaba las braguitas para que hiciera pipí.

CLAVIA

Y un payaso que me hacía llorar para que se le empinase más.

ALINA

Y un vendedor de huevos que me los hacía empollar mientras se manoseaba.

DULIA

Y el médico con barba y ciempiés en las manos.

ALINA

Y un entierramuertos que me pedía que **me** hiciera la muerta, y me moría.

DULIA

Y un vecino que me decía, enseñame el chochito.

CLAVIA

Y un faquir que dibujaba mi perímetro con puñales, des de diez metros.

BERNA (*Se planta delante del micro.*)

Y un verdulero que me metía cerezas, y después buscaba dentro de mí un tesoro de perlas encarnadas.

Las demás se ponen detrás de Berna, en hilera, para poder hablar cuando llegue su turno. Se irán animando hasta el frenesí.

ALINA

Y un cura que me llenaba de cera los pechos.

CLAVIA

Y un contable que hacía sumas en mi espalda con rotulador.

DULIA

Y el profe de geografía que me enseñaba los valles y las montañas de mi cuerpo.

BERNA

Y un camionero que se vestía con mi ropa.

ALINA

Y un juez que se quería comer lo que yo vaciaba.

CLAVIA

Y un futbolista que me atizaba patadas.

DULIA

Y un marinero que me ahogaba en su bañera.

BERNA

Y un suicida que se colgaba para tener una erección mejor.

ALINA

Y un cirujano que hacía prácticas de bisturí conmigo.

CLAVIA

Y un cartero que me repartía a sus amigos.

DULIA

Y un bombero que se quería encender.

BERNA

Y un hombre asqueroso que me obligaba a cortarle las uñas.

De repente se marcha la luz, como si hubiera un fallo eléctrico. Oscuro total. Silencio. Gritan. Silencio.

BERNA

¿Qué pasa?

ALINA

La luz.

CLAVIA

¿Qué pasa?

DULIA

¡Luz! ¡Luz! ¡Luz!

BERNA

¡No hemos acabado!

DULIA

Tengo miedo.

CLAVIA

No hemos hecho nada.

BERNA

Sólo nos explicamos.

ALINA

¡La luz!

DULIA

Oscuro no, por favor.

Silencio.

BERNA

Escapemos.

ALINA

Nos vigilan.

DULIA

Me quiero ir.

BERNA

Vámonos.

ALINA

¡No podemos! ¡No podemos!

DULIA

Tengo miedo.

CLAVIA

Luz, por favor, luz.

BERNA

Huyamos.

Vuelve la luz. Berna a punto de bajar del escenario. Sorprendidas miran a su alrededor, al público. Dulia tiene miedo y grita.

ALINA

Dulia, no pasa nada. No pasa nada.

CLAVIA

Todo esto no sirve de nada.

DULIA

Le conozco, le conozco...

BERNA

¡Basta! Hagamos lo que hemos venido a hacer.

Todas callan. Silencio. Se sientan todas menos Berna.

BERNA

Volví a casa para enterrar a mi madre. Ocho años sin vernos, pero nos escribíamos. Finales de verano, aun hacía calor. Ella tenía el rostro de cera. Él me miraba. Ella con su vestido azul. Los vestidos tienen que ser azules, esconden la pasión que llevas dentro, decía. Entre las manos una rosa roja de sangre. Sonreía. La quería mucho. Él a mi lado mirándome. Hacía calor todavía. Era media tarde. La enterraron de prisa. Fueron rápidos. Tota la vida había cosido mi madre. La encontraron con las tijeras clavadas en el pecho. Durante todo el entierro aquel hombre estuvo a mi vera. Llevaba sandalias y tenía las uñas de los pies recién cortadas. Hace ocho años que no me cortas las uñas, me dijo, he esperado todo este tiempo. Tendrías que cortarme las uñas. Córdame las uñas.

DULIA (*Mirando al público.*)

Le conozco. Yo le conozco. ¿Mi padre?

BERNA (*La coge.*)

Dulia, tota esta gente son extraños.

DULIA

No.

BERNA

Dulia, tu padre se quemó.

DULIA

¿Quemar?

BERNA

Sí.

DULIA

¿Quemar? ¿Quemado? Me quiero ir.

ALINA

Siéntate, siéntate.

Silencio. Berna sigue.

BERNA

Le dije que sí, que le cortaría las uñas por última vez.

ALINA

¿Y lo hiciste?

BERNA

Yo llevaba un vestido azul eléctrico escondiendo mi rabia. Vamos a la habitación, me dijo. Claro, le dije yo. Prométame que no me tocará, añadí. Te lo prometo, dijo él. Me tiene que dejar que le ate las manos. Como tu

quieras, dijo, si es tu deseo. Le ató las manos, le quitó las sandalias, sus dedos peludos... Me miraba como un cerdo. Yo tenía las tijeras en la mano. Una mano firme como jamás había tenido. Se las clavé en los ojos para que no me mirará más.

CLAVIA

¡Berna!

ALINA

¡Que valor!

BERNA

Tu te serviste de un hacha.

ALINA

La tenía a mano.

BERNA

Gritaba. Se desmayó cuando le corté el primer pie. El segundo pie fue más fácil. Había aprendido. Ahora sus uñas crecerían sin parar, pensaba. Mi vestido azul ahora era todo rojo. Rojo. Rojo. Rojo.

DULIA

Pies de cerdo.

CLAVIA

Un buen ágape para Marcus.

ALINA

Te hubiera podido prestar el hacha.

Silencio. Clavia, Alina y Dulia siguen sentadas. Berna, que tenía la silla más avanzada, mira al público, espectador por espectador y sonríe con desconfianza.

BERNA

Juzgando. Ésto es como ir a la feria a ver al niño cocodrilo, o al hombre elefante, o a la mujer que expulsa pelotas de pin pong por el coño. ¿Verdad? Siempre juzgando. *(De repente coge la silla en un intento de lanzarla al público, pero se detiene.)* No, soy como una barca yo, una barca donde cabéis todos. Sólo quiero navegar, navegar, navegar... *(Baila con la silla como si fuera su pareja. Primero Dulia, después Alina y finalmente Clavia, acaban haciendo lo mismo. Todas bailan con sus sillas.)* Navegar, navegar, navegar...

TOTES

Navegar, navegar, navegar...

De pronto se detienen y plantan sus sillas en prosenio, una al lado de la otra y de cara al público. Dulia frente al micro. Miran a los espectadores.

Se sientan. Su rostro no es de amabilidad. Cada una habla directamente a un espectador.

ALINA

Lo maté porque en diez años sólo hicimos el amor tres veces.

CLAVIA

Provoqué al león para que lo atacase porque me obligaba a masturbarle continuamente.

BERNA

Mató a mi madre. Yo quería a mi madre.

DULIA

Quemé a mi padre.

CLAVIA

Hércules sólo pensaba en los leones.

ALINA

El culo, el culo... Eso, penetrarme por el culo. Siempre.

DULIA

Quemé a los amantes de mi madre.

BERNA

Odiaba su sexo tan sucio como sus pies.

ALINA

¡La fotocopia del corazón! Palabras y más palabras.

BERNA

Lo maté porque la boca le apestaba a semen. Todo su ser apestaba a semen.

DULIA

Lo encendí todo.

CLAVIA

Lo maté porque me azotaba como a una bestia.

ALINA

Lo maté porque lo amaba.

BERNA

Lo maté porque tenía los dedos de los pies llenos de pelos negros como el carbón.

DULIA

Encendí la casa, los amantes, mi madre...

ALINA

Su corazón estaba lleno de mierda de tanto darme por el culo.

CLÀVIA

Su sangre se la bebieron los parásitos del león, era agria como la leche de un colgado.

BERNA

Los ojos rebentados no podían ver cómo le cortaba los pies.

DULIA

Un accidente, eso dijo mi madre. Tu padre ha tenido un accidente. Se ha ido a vivir con los ángeles.

CLAVIA

Todos podemos tener un accidente. Lo encerré en la jaula con el león. Un accidente.

DULIA

¿Un accidente? Mi padre estaba harto de mi madre y de sus amantes. Y se marchó.

ALINA

Se marchó con su corazón lleno de mí, lleno de la mierda de mi culo.

DULIA

Viví rodeada de hombres. Hombres que me decían: Llámame papá si quieres, llámame papá si quieres. Tú no eres mi padre, les decía yo. Se reían y me hacían carantoñas, me cogían y me abrazaban.

BERNA

Me abrazaba cuando ya le había cortado las uñas, cuando ya me había sobado por todas partes, cuando un escupitajo de su sexo se estampaba contra mi cara.

DULIA

Todos estos señores, Dulia, son tíos tuyos decía mi madre. Juega con ellos. Te quieren. Mi madre era una puta. Puta.

CLAVIA

Me llamó puta. Te gusta más masturbar al león que a mí. Eres una puta. Puta.

DULIA

Encendido. Llamas gigantes. Todo ardía sin parar. Todo ardía como en una noche de San Juan. Y yo lo contemplaba como si mi corazón se hubiera cubierto de nieve, con una sonrisa de hielo.

ALINA

Tenía la sonrisa de hielo antes que le abriera el corazón. Prefería sonreír y soñar con mi culo.

DULIA

Había dejado de ser una niña. Mi madre se había hecho mayor, aunque todavía era guapa y seguía con unos cuantos amantes, los incondicionales, mis tíos. Yo ya tenía veinte años, les gustaba más yo que mi madre.

BERNA

Mi madre era modista. Las tijeras le atravesaron el corazón.

DULIA

Como te pareces a tu madre cuando era joven. Eres su misma imagen.
Jamás seré como ella. ¡Nunca!

CLAVIA

Jamás pensé que un hombre me pegara.

DULIA

Mi madre estaba en su habitación con dos de sus amantes. Les oía gemir.
No podía dormir.

ALINA

No podía dormir. Pensaba en semáforos verdes. En semáforos rojos.

DULIA

Oía los gemidos de mi madre, los gemidos de sus amantes. Y no sé, no sé...

BERNA

No sé. Tenía que hacerlo.

DULIA

Me levanté de la cama, como sonámbula, sí, no era yo.

BERNA

No era yo. Había un volcán en erupción dentro de mí.

DULIA

Eche gasolina en la puerta de la habitación de mi madre. Ya no se oía nada.
Ningún gemido.

ALINA

En un último gemido aun dijo que me quería. Que manera más extraña de amar.

DULIA

Silencio. El silencio del sueño. La noche era negra como el alquitrán. Y la noche también se enciende.

CLAVIA

Se enciende y se enciende. No puedo salir a la pista. Tengo la clavícula rota.

DULIA

Entré. Los tres dormían juntos, desnudos y mezclados. Una montaña de carne. Carne y nada más.

CLAVIA

Aquel pedazo de hombre, carne y nada más, carne muerta.

DULIA

Empapé el perímetro de la cama, toda la habitación. Contemplaba la llama de una cerilla que había encendido, y sabía que aquella pequeña llama cambiaría mi vida.

BERNA

Cambiaría mi vida cuando me marchase de casa. Olvidaría las uñas...

DULIA

Cayó la cerilla. Todo ardiendo. Era su propio fuego. Su propio vicio los quemaría. Corrí hasta salir de casa.

BERNA

Corrí hasta salir de casa. Me desperté ante la lápida de mi madre.

DULIA

Desde el otro lado de la calle contemplaba como las llamas encendían la noche.

ALINA

La noche había llegado. Una noche oscura y eterna.

DULIA

Tenía las manos húmedas, el corazón seco y sentía que en cada suspiro mío mataba un amante suyo. Y empezaron a oírse gritos y más gritos. CLAVIA Gritos y más gritos. El león lo despedazaba y él gritaba. Gritos como cuchillos.

DULIA

La gente salía a la calle y al contemplar el maravilloso fuego se quedaba boquiabierta. No sabían que hacer.

BERNA

No sabía que hacer, llorar y basta.

DULIA

Me miraban y me preguntaban cosas que yo no entendía. Yo no entendía nada.

ALINA

Yo no entendía nada. El corazón, el culo, ¿qué significaba todo eso? ¿Qué había hecho?

DULIA

Todo ardiendo. Se detuvo un coche delante de la casa. Se apearon dos hombres, uno entró gritando en la casa. Yo estaba segura que mi madre y sus amantes ya no eran más que ceniza. Y era feliz sólo de pensarlo.

CLAVIA

Era feliz sólo de pensar que un animal me podía entender mejor que un hombre.

DULIA

Llegaron los bomberos, pero nadie podía parar el fuego. El hombre que había entrado a toda prisa salió poco después con una persona en brazos. Todo su cuerpo era una llama, cayó a mis pies y yo veía como ardía. Le echaron una manta por encima. Poco más se podía hacer. Aquel hombre estaba muerto. La persona a quién había salvado era mi madre, y aquel hombre era mi padre. *(Silencio. Las demás, que han estado un poco absortas, empiezan a entender a Dulia.)* Grité como nunca había hecho. Toda mi voz se gastó aquella noche. Mi padre había venido a buscarme y yo lo quemé. Mi madre no, mi padre quemado, mi padre. Yo ardo por

dentro. Tengo todo el fuego de aquella noche. El amante de mi padre era quién le acompañaba, él se hubiera tenido que quemar.

Silencio. Poco a poco va mirando al público con desconfianza. Una a una se levantan, cogen su silla y vuelven a la posición inicial, colocándose detrás de la silla, las sillas como barrera de protección. En este orden: Berna, Alina y Clavia. Dulia, que miraba fijamente a alguien del público, repentinamente coge su silla y se coloca al lado de las otras. Miran al público y desde esta posición:

ALINA

Hola. ¡Hoooola!

BERNA

Hola. Me llamo Berna.

ALINA

Alina. Me llamo Alina y me gusta mucho.

BERNA

Berna, como la capital de Suiza, pero no soy suiza.

CLAVIA

Señoras y señores, Clavia. Sí, Clavia para todos ustedes.

ALINA

¿Son nombres reales? Quizás sí, quizás no.

DULIA

Dulia.

ALINA

Alina.

BERNA

Berna.

DULIA (*Señalándose.*)

¡Dulia! ¡Dulia! ¡Dulia!

ALINA (*Señalándose.*)

¡Alina! ¡Alina! ¡Alina!

BERNA (*Señalándose.*)

¡Berna! ¡Berna! ¡Berna!

CLAVIA (*Gritando.*)

¡¡¡Clavia!!!

Silencio. No saben qué más hacer. Alina sale de detrás de la silla i se sitúa en un extremo del escenario. Como una artista de pasarela camina hasta el otro extremo.

ALINA (*Mientras se exhibe.*)

¡Que culo! ¡Tiene usted un culo fenomenal! ¡El culo es la fotocopia del corazón!

CLAVIA (*Como Alina.*)

¡Las tetas! ¡Las tetas! ¡Hércules! ¡Marcus! ¡Locos por mis tetas!

BERNA (*Como Alina y Clavia.*)

¡Le clavé las tijeras en los ojos! ¡Las hice girar para que se le vaciasen!

DULIA (*Abstraída.*)

Un avión. Un avión.

CLAVIA (*Haciendo pasarela.*)

¡Muérdele! ¡Muérdele! ¡Muérdele! ¡Mátalo!

DULIA (*Abstraída.*)

Un avión. Es un avión.

BERNA (*Haciendo pasarela.*)

Le tuve que serrar la tibia y el peroné. La tibia y el peroné. ¡Tibia y peroné!

DULIA (*Abstraída.*)

Un avión. Vuela. Pasa un avión.

ALINA (*Haciendo pasarela.*)

Al primer hachazo me quedó todo el cuerpo salpicado.

DULIA (*Gritando y señalando el techo.*)

¡¡¡Un avión!!!

Alina, Clavia y Berna callan de golpe. Contemplan a Dulia.

DULIA

Un avión. Un avión cruza el cielo. Reluce como el culo de una mona. Un avión. Sus costados están llenos de ojos acuchillados. Una uña gigante a modo de cola. Un avión. Sus alas son de pelo de león. Hace piruetas como si estuviera en un circo. Un avión. Vuela jugando con las nubes que son de algodón de caramelo. Un avión. En su interior un montón de negritos comen helados de menta, verdes como un semáforo verde. Un avión. Un montón de negritas se hacen trenzas las unas a las otras con lacitos hechos de “escubidú”. Un avión. Una modista cose la puerta. Un hombre con sandalias sirve aperitivos de miel y requesón. Un avión. Un conjunto de grillos en una jaula canta para que baile la tripulación. Las azafatas tienen los pechos agrietados por la excitación. Un avión. Hay una lagartija que muda la piel y se la regala a un tiburón. Un avión. Hay una procesión de niños y niños de primera comunión. Un grupo de escarabajos beben martini con soda mientras persiguen un boquerón. Un avión. La fotocopia del corazón de un hombre muerto aparece en televisión. Tres cerillas se encienden por diversión. Un avión. Una mujer se quita las bragas y provoca conmoción. Cien asesinos se matan entre ellos para no llamar la atención.

Un vaso lleno a rebosar cae y las gotas sufren una confusión. Un avión. Cuatro niños desnudan a una niña que ha perdido la ilusión. Dos bailarines se dan besos para sentir emoción. Una cuadrilla de ladrones roba la perdición. Una mujer mata un escarabajo. Un avión. Un hombre mata un elefante. Un hombre mata una mujer. Un hombre mata un hombre. Un hombre mata mil hombres. Un hombre mata un país. Un avión. El capitán, que lleva barba, tiene la palma de la mano llena de ángeles que cantan. Y el capitán tiene una mujer que tiene muchos hombres. Y el capitán tiene un hombre que le vive en el corazón. Un hombre. Un avión. Vuela el avión para escapar. Volar y volar y volar. (*De pronto repara en las demás. Sonríe. Se agrupan.*)

BERNA

Soy como una barca. Soy el capitán de la barca. Soy una barca. Recojo todas las piedras, las piedras que guardáis en los bolsillos, los gritos que tenéis en las orejas, los miedos que os duermen en el estómago, la cobardía y el odio que os vive en el corazón, la mentira que os tapa la cara. Me llevo todas las cosas, que mi naufragio vosotros lo habéis anunciado.

CLAVIA

Un circo. Somos como cohetes corriendo en redondo por la pista y todos explotaremos.

ALINA

Detenerse. Cruzar una calle. Sorprendrese. Me lo habéis quitado todo.

DULIA

¡Quemado! ¡Todo quemado! ¡Todos los amantes quemados!

Ahora todas hablaran precipitadamente y casi a la vez. Cada frase a un espectador concreto. La excitación les llevará por tirar las sillas por los suelos y arrancar los ornamentos florales.

DULIA

¡Quemado! ¡Todo quemado! ¡Te conozco!

ALINA

¡Txac! ¡Txac! ¡Txac!

CLAVIA

¡Abre la jaula! ¡¡¡Que la abras!!!

BERNA

Uñas. Uñas saltando por los aires.

DULIA

¡Lo encendí todo!

CLAVIA

Se tendía encima mío. ¡Me mordía el pecho!

ALINA

¡Txac! Le abrí el corazón... Alina, Alina, Alina...

BERNA

Pollito, eres mi pollito.

DULIA

Quemé a mi padre. Yo no lo sabía.

ALINA

Siempre por el culo. Así no se pueden tener hijos.

CLAVIA.

Yo no le quería masturbar más.

BERNA

Mi madre era modista. Tijeras. Tijeras.

DULIA

Mi madre tenía amantes y no se quemo.

CLAVIA

Putas, me dijo. Eres una puta.

ALINA

Mientras se moría aun decía: ¡que culo!

DÚLIA

Quítate las bragas, niña.

BERNA

Su sexo tan sucio como sus pies.

ALINA

Lo maté porque sólo habíamos hecho el amor tres veces.

CLAVIA

Me rompió la clavícula con el látigo.

BERNA

El escupitajo de su sexo en mi cara.

DULIA

Mi padre quería a otro hombre.

ALINA

¡Que culo! ¡Que culo! ¡Que culo!

CLAVIA

Un charco de sangre.

BERNA

¡Devolvedme mi niña!

DULIA

¡Matamos hombres!

ALINA

¡Matamos hombres!

BERNA

¡Matamos hombres!

CLAVIA

¡Matamos hombres!
TOTES
¡Matamos hombres!

Las cuatro se han alterado mucho. Silencio. La tensión las ha dejado paralizadas. Inmersas en una extraña sinceridad empiezan a hablar.

BERNA
¡Yo no quiero matar a nadie! Quiero mi niña.
CLAVIA
¿¡Por qué tendría que matar!?
ALINA
¡Yo no sé matar!
DULIA (*Baja del escenario. Entre el público.*)
¡Mataré a todos los que no me quieran!
ALINA (*Como Dulia*)
¡Mataré a todos los que no sé paren en los semáforos!
BERNA (*Como las otras.*)
¡Mataré a todos los que lleven sandalias!
CLAVIA (*Como las otras.*)
Mataré a todos los que me peguen.

Estas últimas frases las irán repitiendo a diferentes espectadores. Despacio se irán dirigiendo hacia la salida mientras hablan serenamente.

DULIA
Mataré porque me da la gana.
CLAVIA
Yo también lo haré.
ALINA
Yo también.
BERNA
¡Mataré para vivir!
DULIA
¡Mataré para vivir!

De repente se detienen y se miran, se dan cuenta que es posible escapar. Miran a los espectadores y sonríen. Berna sale corriendo. Después de unos instantes de duda, Alina y Clavia también salen. Silencio.

DULIA (*Desde el fondo de la platea.*)

Un avión. Cuatro niños desnudan a una niña que ha perdido la ilusión. Un avión. Vuela el avión para escapar. Y volar y volar y volar...

Dulia saluda a todos.

DULIA (*A alguien.*)

Te conozco.

Dulia sale. Silencio. Un avión pasa por encima de la platea. Un disparo seco y ensordecedor apaga la luz. Oscuro.